

La Revelación Verdadera del Apóstol Juan, el Evangelista¹

¡Dios es Luz!

Esta Luz Viviente de la Conciencia Divina penetra Consigo Misma todo. Y no existe lugar donde esta Luz no llegue.

¡Está por todas partes! Es el Fundamento de la vida y el Refugio después de la muerte de los cuerpos para Aquellos Que llegaron a ser *Uno* con Ella.

¡Oh, esta Luz! ¡Es tan maravillosa! ¡Beatamente atractiva, pura y tierna! ¡Yo encuentro la beatitud sólo en Ella, siendo Ella!

¡Es el Fundamento Sutilísimo de la Vida Eterna!

¡Todas las calamidades y tristezas humanas se marcharán, si entras en esta Luz!

Aquel Que La ha conocido y se ha convertido en Ella brilla al mundo como el sol tierno matutino. ¡Ahora Él Mismo dispersa la oscuridad y las almas se despiertan a la Vida Verdadera! ¡Y los gérmenes del amor brotan en ellas, nutridas y calentadas por la Luz!

¡Esta Luz regala la Tranquilidad, la Tranquilidad tan bienaventurada y todo-penetrante!

Estoy disuelto en este Océano de la Luz-Tranquilidad Bienaventurada.

Así, en los siglos de los siglos, existen todos Aquellos Que conocieron la Luz y llegaron a ser *Uno* con Ella. Ellos existen siendo la Beatitud, la Tranquilidad, la Eternidad y la Infinitud.

Pero en la superficie del Océano multidimensional del Absoluto las tormentas se enfurecen: las personas —en pos de lo ilusorio— destruyen la armonía y crean el caos y la oscuridad.

Pero desde *las Profundidades*, encarnándose en cuerpos humanos, vienen Aquellos Que —a causa de Su Amor Infinito por *el Océano*— aspiran siempre a restablecer la paz y la tranquilidad por todas partes. Sin embargo, no siempre pueden detener el caos de los hombres. Y a veces Ellos, arrebatados por la ignorancia humana, sacrifican Sus vidas terrenales y vuelven a la Beatitud de las Profundidades del *Océano* para regresar más tarde de nuevo a las personas encarnadas.

Jesús era uno de estos Mensajeros de *las Profundidades*. ¡Yo Le amaba más que a mi vida y Él Me regaló la Vida!

¡Todos nosotros Le amamos infinitamente!

Él era simple y sencillo, como simple puede ser una flor que regala su aroma, su néctar y su belleza, como simple puede ser un riachuelo que nutre con su agua a todos los seres.

Al mismo tiempo Él era verdaderamente Grande, tan Grande como el Océano Mismo del Cual Él vino.

¡Él sonreía y la Luz iluminaba todo a Su alrededor! ¡Él traía la alegría, la salvación, la paz y la beatitud! ¡Él traía la comprensión, la liberación y la pureza! ¡Nos regalaba la sutileza suprema del Primordial!

¡Y que pena que no pudiéramos en aquel entonces abarcar todo lo que Él regalaba! Nuestros «vasos» eran muy pequeños y no estaban limpios completamente.

Él dedicó Su vida a nosotros y a muchos otros para que limpiemos nuestros «vasos» y crezcamos con los corazones espirituales.

Él ayudó a muchos. ¡Y sigue ayudando ahora!

¡Y que sea grande la gratitud a Él!

La gratitud abre la «puerta» del alma y entonces Él puede entrar.

(Anotado por Anton Teplyy,
Octubre 2009)

¹ Véase también «Las Obras Clásicas de la Filosofía Espiritual y la Actualidad», New Atlanteans, 2007 (en inglés).